
TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD: LA ALTERNATIVA CEPALINA DEL DESARROLLO

HUMBERTO FRANCO GONZALEZ

SINTESIS: Comprender las tendencias teóricas y reales que enmarcan los lineamientos de los modelos de desarrollo es tan importante como la marcha de los modelos mismos; el mundo contemporáneo señala las alternativas que en la materia, los países pueden o deben seguir, para optar por mejores niveles de vida y nuestro país no ha sido la excepción: hoy el plan de desarrollo, el Salto Social, que marca las directrices del desarrollo colombiano, se encuentra inspirado en un alto porcentaje por la nueva tendencia cepalina cuya denominación es "Transformación Productiva con Equidad TPE".

INTRODUCCION

Es un hecho evidente que las antiguas formas de competitividad que antaño caracterizaron a nuestras economías, hoy aparecen relegadas a un plano secundario, ya que como lo muestran los resultados económicos y sociales de algunas de las llamadas economías emergentes y de los denominados países industrializados, el talento, la creatividad y, en suma, la incorporación de progreso técnico a los procesos productivos en pro de una eficiente inserción internacional, son los ingredientes que permiten permanecer de forma competitiva en un mundo de estructuras productivas globalizantes como el actual.

En efecto, las ventajas comparativas basadas en la amplia disponibilidad de mano de obra barata y en la múltiple gama de recursos naturales por un

lado, y en políticas comerciales y cambiarias de índole proteccionista por el otro, no se constituyen actualmente en carta de garantía, ni siquiera para mantener una posición ideal en el mercado local; es preciso entonces, acudir a otro tipo de estrategias que permitan consolidar atributos productivos, cuyo soporte sean las ventajas competitivas de carácter dinámico, pues de este modo, se podrá garantizar un crecimiento sostenido y, a partir del mismo, una redistribución equitativa de los recursos y excedentes obtenidos en el proceso.

Se estaría pasando entonces, de una competitividad de carácter espúreo, a otra de índole netamente dinámico, que es la que le está dando real trascendencia a los procesos de producción de las economías industrializadas contemporáneas.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, el presente escrito tiene como objetivo terminal el mostrar que los criterios y orientaciones de política económica inmersos dentro de la TPE, son aplicables a la mayoría de los países de América Latina y del Caribe, eso sí, con los ajustes pertinentes para cada región, ya que como bien es sabido, las condiciones culturales, políticas,

HUMBERTO FRANCO GONZALEZ. Economista, Universidad de Antioquia; especialista en Finanzas, Universidad EAFIT; Maestría en Desarrollo Económico Latinoamericano, Universidad Internacional de Andalucía, España, sede Iberoamericana; Profesor Universidad EAFIT.

sociales, económicas y, en general idiosincráticas, no son exactamente las mismas, ni aún, dentro de los países de habla hispana.

Pretende además verificar que en Colombia la administración pública que hoy maneja las riendas del país muestra un alto grado de inclinación hacia el citado modelo de desarrollo, pues la mayoría de estrategias por ella implementadas muestran esa tendencia.

Para el efecto el trabajo ha sido dividido en las siguientes cuatro secciones, cuya distribución es la siguiente: en la primera de ellas se presenta una síntesis de los principales planteamientos de la propuesta de desarrollo "TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA CON EQUIDAD" sugerida por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), referenciándose elementos de vital importancia para el modelo: el progreso técnico, la estabilidad macroeconómica, el desarrollo sustentable, la mayor equidad, la integración latinoamericana y caribeña, y un entorno democrático pluralista y altamente participativo, son entre otros algunos de los temas allí tratados.

El segundo capítulo comentará de manera sucinta la problemática fundamental subyacente al diagnóstico dado por la corriente estructuralista de la CEPAL para las economías latinoamericanas en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial, y el correctivo sugerido por el citado pensamiento económico, esto es, el modelo de desarrollo "Industrialización Progresiva por Sustitución de Importaciones", que recientemente ha sido suplantado por las tendencias de desarrollo moderno, de carácter neoliberal.

La razón para involucrar este apartado dentro del presente documento está basada en el hecho de poder entender con mayor precisión, las nuevas tendencias de esta corriente ideológica y su diferenciación no sólo con su postulado inicial de los años cincuentas y sesentas, sino también con el del famoso censo de Washington, donde se encuentra el recetario neoliberal para el desarrollo sugerido por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial; también es preciso anotar que no se pretende, bajo ningún punto de vista, el entrar a evaluar los resultados del modelo estructuralista en nuestro país, sino más bien, y como se señaló antes, el confrontar las principales tendencias de ese enfoque con sus nuevos planteamientos, y con la orientación sugerida por la corriente neoliberal.

En la tercera sección, el tema central será el de un planteamiento comparativo entre lo que son los principales apartes del actual plan de desarrollo del país, el Salto Social de la administración Samper, y las opciones sugeridas por la TPE; quizás lo más llamativo de este capítulo pudiera ser el verificar si realmente se han presentado cambios sustanciales en el manejo neoliberal dado a la actividad política y económica nacional por parte de la pasada administración del hoy secretario de la Organización de Estados Americanos OEA doctor César Gaviria Trujillo, o si por el contrario, la tendencia de desarrollo actual no ha variado de forma considerable.

Las ventajas comparativas basadas en la amplia disponibilidad de mano de obra barata y en la múltiple gama de recursos naturales por un lado, y en políticas comerciales y cambiarias de índole proteccionista por el otro, no se constituyen actualmente en carta de garantía, ni siquiera para mantener una posición ideal en el mercado local; es preciso acudir a otro tipo de estrategias que permitan consolidar atributos productivos, cuyo soporte sean las ventajas competitivas de carácter dinámico, pues de este modo, se podrá garantizar un crecimiento sostenido.

Por último se elaborará un apartado destinado a la recopilación de las conclusiones más importantes del trabajo; seguidamente se harán algunas recomendaciones y comentarios basados en las principales experiencias obtenidas en el transcurso del mismo, en donde el principal ingrediente será la reflexión acerca de la viabilidad o no de la actual sugerencia de la CEPAL.

1. TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD

Transformación Productiva con Equidad, como alternativa de desarrollo, muestra que es posible

el logro de dos objetivos que antes parecían inalcanzables de forma simultánea: CRECIMIENTO Y EQUIDAD. La duda latente de cuál de ellos era prerrequisito del otro, ha quedado diluida en gran proporción. En esta dirección se ha argumentado desde el ámbito ortodoxo, que es necesario un crecimiento económico que luego permita optar por una distribución equitativa del beneficio obtenido.

Pues bien, TPE muestra de manera coherente que es posible el logro de ambas metas al unísono, y para ello se apoya en elementos tanto teóricos como en la evidencia empírica. Desde el punto de vista teórico, retoma aspectos de la economía política que no ofrecen ningún tipo de discusión: la política económica como instrumento de acción estatal no presenta contradicciones que hagan tambalear la propuesta. En cuanto a la realidad estadística, los modelos presentados para soportar sus aseveraciones son más que elocuentes; en efecto, bastaría con mirar los resultados tanto de índole económico como de tipo social que actualmente ofrecen los países de la Asociación de las Naciones Surorientales de Asia (ASEAN: Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia) y de las Economías de Industrialización Reciente (NIES: Hong-Kong, Corea, Singapur y Taiwán), ambos ubicados en el sudeste asiático.

La propuesta es clara en señalar que es preciso que ella sea adaptada a la realidad particular de cada país, dada la conciencia que se tiene de la amplia heterogeneidad estructural que caracteriza a nuestra región. En esa dirección, el planteamiento general de la TPE gira en torno a la incorporación del progreso técnico en los procesos productivo como estrategia que propugna por el logro de una adecuada competitividad y un desarrollo que permita satisfacer las necesidades de la población de hoy, sin menoscabar la posibilidad de que las generaciones futuras también lo hagan; desde este punto de vista se está enfatizando el desarrollo sustentable, tan mencionado en los tiempos en los que el proceso de despegue del desarrollo de los países de la región apenas si se empieza a consolidar.

La incorporación de la dimensión ambiental y geográfico-espacial al proceso de desarrollo se constituye, de esta forma, en el elemento condicionante entre el medio ambiente y la política económica; la idea es entonces, desde la perspectiva de Transformación Productiva con

Equidad, la de tratar por todos los medios posibles que el precio de los bienes y servicios refleje el costo social efectivo en el que incurren los pobladores para producirlos; a nivel de la teoría microeconómica, se está enfatizando el famoso costo social, esto es, aquel en el que incurre la sociedad cuando sus recursos se están utilizando para la producción de un determinado bien o servicio ⁽¹⁾.

Es necesario, pues, incluir dentro de los proyectos de inversión los costos de reposición de los recursos naturales, hecho que de alguna manera estará influyendo en la implementación de tecnologías sanas, el adecuado manejo de desechos y el tratamiento y reciclaje de materiales, ligándose, de esta forma, la rentabilidad económica y social con la preservación del medio ambiente.

El planteamiento general de la TPE gira en torno a la incorporación del progreso técnico en los procesos productivos como estrategia que propugna por el logro de una adecuada competitividad y un desarrollo que permita satisfacer las necesidades de la población de hoy, sin menoscabar la posibilidad de que las generaciones futuras también lo hagan.

Una tarea ardua en este campo es la de propugnar porque la estrategia educativa sea el bastión para la toma de conciencia pública sobre los problemas de la sustentabilidad del desarrollo; en esta dirección, son pilares fundamentales la educación y capacitación de la mano de obra y de los empresarios, una infraestructura tecnológica adecuada que permita la incorporación y difusión de los adelantos técnicos y una base empresarial sólida a partir de tareas que, como el mejoramiento de los procesos de producción y comercialización, garantice el logro de una mayor competitividad.

(1) Fergunson, C.E. y J.P. Gould. Teoría Microeconómica, Segunda Edición. Fondo de Cultura Económica, México, 1978. pp 185-186.

Aquí se hace alusión directa, entonces, a la creciente y continua inversión en recursos humanos y a la generación de empleo productivo que posibilite un nivel de ingreso justo a las mayorías, para que de esta forma puedan contribuir al desarrollo económico y social de los países de la región.

Son pilares fundamentales la educación y capacitación de la mano de obra, una infraestructura tecnológica adecuada que permita la incorporación y difusión de los adelantos técnicos y una base empresarial sólida a partir de tareas que, como el mejoramiento de los procesos de producción y comercialización, garantice el logro de una mayor competitividad.

2. ELEMENTOS MACROECONOMICOS DE LA TPE

Como es bien sabido, las políticas macroeconómicas se han evaluado generalmente de acuerdo con sus efectos sobre los grandes agregados de la economía, esto es, sobre la producción, los precios y el empleo, sin tener en cuenta el impacto que las mismas generan sobre el recurso ambiental, a tal punto que los sistemas de cuentas nacionales no consideran los recursos naturales como bienes de capital que pueden ser objeto de depreciación, creándose entonces distorsiones de tipo informativo respecto del valor de la producción real de una determinada región.

En esta dirección, la TPE propone un manejo consistente de los diferentes instrumentos monetarios, financieros y cambiarios, así como de los agregados tributarios y del gasto gubernamental, de tal forma que se puedan combinar los objetivos de estabilización y ajuste con los de transformación productiva, orientando la política macroeconómica hacia los objetivos de crecimiento ⁽²⁾.

(2) Lahera, Eugenio, Ottone, Ernesto y Osvaldo, Rosales. Una síntesis de la propuesta de la CEPAL. Revista de la CEPAL 55, abril de 1995, pp. 13.

Desde esta perspectiva, las metas giran alrededor de la tendencia al equilibrio fiscal como condición para atenuar las presiones inflacionarias, déficit moderado en la cuenta corriente de la balanza de pagos, y un producto real que no sobrepase excesivamente a su nivel potencial; éste es el escenario que propicia el alcance de tasas de inversión elevadas y aumentos sostenidos en la productividad como variables claves para la obtención de un adecuado nivel de crecimiento económico.

Dicho crecimiento tendrá como base la sólida inserción en el mercado internacional de la cual, el progreso técnico es al tiempo condición y efecto; es indispensable también la generación de un ahorro interno capaz de financiar la inversión necesaria para la creación continua de empleo productivo; la posibilidad de incrementar el ahorro es enfatizada por el lado de los asalariados, además del perfeccionamiento de los mecanismos de ahorro institucionalizado para la inversión, la construcción de vivienda y para el financiamiento de la educación; igual importancia se le da al ahorro generado por el lado del sector externo de los países de la región.

En este campo, se es consciente de los peligros que encierra dentro de sí una balanza de capitales robustecida en su mayoría con recursos de corto plazo atraídos exclusivamente por los niveles de rentabilidad que en un momento determinado puede ofrecer un país; en esta misma dirección cabe reiterar la creciente dependencia del desarrollo latinoamericano de la inestabilidad que caracteriza a estos recursos, los que manejados con desatino, ocasionan una indeseada apreciación del tipo de cambio real con las consabidas consecuencias sobre la balanza comercial y la cuenta corriente de la balanza de pagos, a través de la incidencia sobre los precios de los bienes que compiten con la producción extranjera.

Como se puede deducir claramente de lo anterior, la diversificación de las fuentes de financiamiento de la inversión es condición necesaria para la buena marcha del modelo; la principal estrategia propuesta por la TPE se refiere al aumento del ahorro interno y a la necesidad de limitar la transferencia de recursos hacia el exterior; en este ámbito son trascendentales aquellas políticas orientadas a la creación de un mercado de capitales, cuyos recursos sean orientados hacia la inversión en educación y capacitación de la

población: la creación, o mejoramiento si ya existen, de mecanismos que permitan aprovechar los recaudos del sistema de seguridad social, es una importante estrategia para el citado propósito; también es importante reiterar aquí, el gran papel que juega el estamento ejecutivo, ya que no sólo de la reducción del déficit fiscal, sino más bien de la obtención de un superávit en esta materia, se puede contribuir por parte del Estado a la financiación de la inversión productiva necesaria para el crecimiento sostenido y equitativo de la región.

Finalmente, TPE señala de manera clara los elementos que, adicionados a la estabilidad macroeconómica antes comentada, constituyen la columna vertebral del modelo: en primer lugar aparece el panorama internacional cuyo matiz es el de un mundo globalizado, donde la liberación del comercio y los acuerdos bilaterales y/o regionales se constituyen en alternativas para seguir, y en segundo lugar, es pertinente la reestructuración del Estado a fin de que se concentre en aquellas funciones y actividades donde el mercado no puede cumplir el papel de redistribuidor; es éste el campo donde la intervención estatal debe estar orientada al logro de la tan promovida equidad.

3. TEORIA ESTRUCTURALISTA DE LA CEPAL

Una rápida visión de los principales planteamientos del estructuralismo cepalino se presentará a continuación. Dicha presentación, como se había anotado anteriormente, representa el punto de comparación con las tendencias actuales de la citada corriente económica.

La concepción inicial de la teoría de la CEPAL postula a la economía mundial como un mundo diferenciado de acuerdo con su estructura productiva: por un lado aparece una estructura productiva altamente especializada y muy heterogénea, característica del país subdesarrollado que hoy conocemos. En ese momento, esta corriente de pensamiento económico se llamó la PERIFERIA; por el otro, encontramos un reducido número de países, relativamente hablando, con una estructura productiva con características diametralmente opuestas a la de los países periféricos, es decir, homogénea y diversificada; a este grupo de países la CEPAL los llamó el CENTRO, y son los que hoy se denominan desarrollados.

La heterogeneidad productiva se refiere a la coexistencia de actividades, donde la productividad del

trabajo es alta, con otras en donde la misma es muy baja; a nivel de ilustración, en el primer caso se podría citar a la agricultura de exportación, mientras que para las actividades de reducida productividad del trabajo, se tiene como ejemplo representativo, la agricultura de subsistencia; la homogeneidad productiva, en cambio, alude a la alta competitividad de la mayoría de los sectores que conforman el sistema económico de los países desarrollados, la que está basada en la alta productividad del trabajo.

La principal estrategia propuesta por la TPE se refiere al aumento del ahorro interno y a la necesidad de limitar la transferencia de recursos hacia el exterior; en este ámbito son trascendentales aquellas políticas orientadas a la creación de un mercado de capitales, cuyos recursos sean orientados hacia la inversión en educación y capacitación de la población.

La especialización productiva, por su parte, hace alusión al hecho de que las exportaciones son apenas de unos pocos productos primarios con escaso valor agregado, mientras que el conjunto de las importaciones de los países periféricos está conformado por una amplia gama de manufacturas; la diversificación de la estructura productiva del centro atañe, por su parte, a la amplia gama de productos manufacturados que ofrecen las economías industrializadas, no sólo para su propio consumo sino también para ser exportados.

El pensamiento cepalino reconoce que el contraste existente entre la estructura productiva del centro y de la periferia tuvo su origen en algún lugar del tiempo, y que, además, las diferencias de estructura determinan las funciones que cada grupo de países cumple en el esquema de la división internacional del trabajo, situación que de hecho se ha materializado a nivel del intercambio comercial entre los diferentes grupos de países, en donde los subdesarrollados han proveído de materias primas a los desarrollados, a la vez que han obtenido de estos últimos sus bienes

manufacturados y productos con alto contenido tecnológico y con un gran valor agregado ⁽³⁾.

El proceso de intercambio realizado en estas circunstancias presenta desde luego, una clara y profunda desventaja para los países periféricos, situación que se traduce en desequilibrios constantes de su sector externo, ya que el valor de las importaciones de la región es superado ampliamente por el ingreso que genera con sus exportaciones.

Es necesario pues acudir a procesos continuos de devaluación del tipo de cambio, tendientes hacia la reactivación exportadora y hacia la regulación de las importaciones, para lograr, de esta manera, un desequilibrio menos pronunciado de la balanza comercial periférica, que permita solicitar a los organismos de financiamiento multilateral externo los créditos necesarios para el desarrollo económico de la región, estrategias que como bien es sabido conducen a elevadas presiones inflacionarias y a una mayor dependencia económica y política de los países latinoamericanos.

De otro lado, la heterogeneidad productiva adiciona la necesidad de generar empleo no sólo para absorber la población proveniente de los sectores atrasados, sino también para copar la oferta de trabajo que se incrementa con el crecimiento poblacional, mostrando con esto que el problema del desempleo, al igual que el del sector externo y el de otras variables macroeconómicas como la inflación, son de orden estructural en los países de la región.

En este orden de ideas, la CEPAL no sólo se limitó a diagnosticar la situación económica latinoamericana, sino que además, sugirió la alternativa que podría mejorar la situación; fue así como se planteó la posibilidad de producir de forma secuencial los bienes manufacturados que se importaban, además de tratar de cambiar la composición de aquellos que no se pudieran sustituir rápidamente; fue éste, entonces, el nacimiento del modelo de desarrollo, INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN PROGRESIVA DE IMPORTACIONES, en el que el Estado centralista se convertía en el orientador del desarrollo económico de los países de la región, mediante los procesos

de planificación caracterizados por altos márgenes de intervención y protección a la industria naciente.

En suma, los inicios de la teoría estructuralista de la CEPAL tuvieron como gran epicentro para la orientación del desarrollo económico de los países periféricos, la alta intervención del Estado centralista y planificador, donde la alternativa de desarrollo sugerida por dicha corriente se caracterizó por los altos niveles de protección (barreras al comercio exterior tanto de orden cuantitativo como arancelario), y de subsidios fiscales (que incrementaron notoriamente su gasto y acrecentaron el déficit presupuestal), necesarios para la consolidación de la industria naciente.

4. EL SALTO SOCIAL Y LA TPE

El actual derrotero que orienta los propósitos de la administración Samper para el cuatrenio 1994-1998, sin duda alguna tiene tendencias muy marcadas hacia los más recientes planteamientos cepalinos, manifiestos en la TPE; a continuación, este documento analiza varios de los criterios que permiten realizar dicha aseveración.

En primer lugar, si se mira la estructura del plan, se puede concluir que el mismo se enmarca claramente dentro de la nueva tendencia filosófica de la CEPAL, donde como elemento novedoso se encuentra una muy coherente política de índole social; en efecto, el mismo cuenta con apartados dedicados a temas tales como el desarrollo sustentable, la competitividad para la internacionalización y la estrategia macroeconómica, además de la citada novedad en el campo social, en donde los elementos más destacados son la salud, la educación, el empleo, la microempresa y el desarrollo campesino.

Como se puede observar entonces, el eje central del plan son los programas sociales, los que desde luego se llevarán a cabo dentro de las restricciones macroeconómicas que sean necesarias para el logro del objetivo inflacionario planeado para final de este mandato; de esta forma, el objetivo de la equidad comienza a tener realce desde el ejecutivo, implementando políticas que eleven los ritmos de crecimiento económico, pero que al tiempo tengan como contrapartida la mejora en las condiciones de vida de toda la población.

Aquí se puede notar que lo que se esboza en la TPE se materializa en el actual plan de desarrollo,

(3) Rodríguez, Octavio. La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Revista Comercio Exterior, vol. 30, # 12. México, diciembre de 1980.

cuando se reconoce la capacidad del gobierno para influir en la distribución de los recursos, lo que redundaría en la consecución de mayor igualdad para la población; por lo anterior, como lo señala el director de planeación nacional José Antonio Ocampo, "mientras en la Revolución Pacífica la temática central era la de modernización y competencia, en El Salto Social es la de equidad y solidaridad" (4).

Ahora, el mantenimiento de las políticas aperturistas, aunque no de manera tan agresiva como en la administración Gaviria, pues han reaparecido las políticas de corte sectorial y se ha anexado cierto gradualismo a la liberación del comercio internacional en algunos renglones de la actividad económica del país, se puede aseverar que la filosofía neoestructuralista de la CEPAL enmarca las directrices del plan, y con ello, la orientación socioeconómica del actual gobierno.

A esta tendencia no es ajena la TPE, ya que allí se reconoce que el Estado y el mercado son complementarios, pues el mercado, aunque puede ser asignador de recursos, es ciego en el largo plazo, y el Estado puede contribuir con políticas e instituciones públicas eficientes a la solución de problemas sociales y ambientales que el mercado no puede otorgar por su exclusiva tendencia hacia la rentabilidad financiera.

Desde la anterior perspectiva, El Salto Social posee estrategias de desarrollo económico y social que combinan políticas de mercado, como las sugeridas por Smith en su "Riqueza de las Naciones", para continuar con la modernización de la economía, con un marcado intervencionismo estatal que opte por la consecución de los objetivos complementarios para el desarrollo; de hecho, el plan formula además la necesidad de generar nuevos empleos productivos, como estrategia que enlaza la política social con la económica (5).

(4) Ocampo, José Antonio. La estrategia económica del Salto Social. En: El Salto Social en discusión. Eduardo Lora y Cristina Lanzetta, coordinadores. TM, Fedesarrollo, Santafé de Bogotá, julio de 1995, p. 5.

(5) Franco González, Humberto. Evolución de la Planeación del desarrollo Colombiano: Una aproximación teórica. Revista EAFIT #96. Oct-Nov-Dic. de 1994.

Para el logro de una mayor competitividad, una de las más valiosas estrategias ha sido y será, el perfeccionamiento de los recursos productivos, especialmente el de la fuerza laboral; el Salto Social ha adoptado este esquema y lo ha puesto en práctica, al hacer de la inversión en el recurso humano una de sus políticas trascendentales enfatizando la educación; además, plantea inversiones adicionales en infraestructura de comunicaciones, ciencia y tecnología, sugerencias que se constituyen en la nueva vestimenta de la teoría del desarrollo que caracterizó la controversia sobre el desarrollo equilibrado y desequilibrado de los años cuarenta, dos de cuyos principales representantes fueron Ragnar Nurkse y Albert Hirschman (6).

En líneas generales, el actual plan de desarrollo versa sobre cuatro marcadas tendencias que permiten afirmar que en el actual momento, nuestro país se ha apartado en alguna medida de las tendencias neoliberales materializadas a comienzo de la presente década; son ellas, la reversión del deterioro ambiental que ha caracterizado al desarrollo del país, el diseño de una estrategia global que permita el aumento de la competitividad de la producción nacional en aras de continuar con una apertura exitosa, la inversión en recursos humanos y el mejoramiento de las condiciones de empleo, ya que es éste el vínculo entre el desarrollo económico y social del país.

El actual derrotero que orienta los propósitos de la administración Samper para el cuatrenio 1994-1998, sin duda alguna tiene tendencias muy marcadas hacia los más recientes planteamientos cepalinos, manifiestos en la TPE.

Son pues estas directrices las que aunadas a la puesta en marcha de políticas sectoriales (industrial, agrícola y exportadora), la continuación de la apertura económica, el mejoramiento de la gestión pública para evitar los desvíos y malos manejos de los recursos para el sector social, y la generación de un millón y medio de nuevos empleos, las que permiten ubicar el plan de desarrollo vigente en la actualidad, no sólo desde la perspectiva del

(6) Franco González, Humberto. Op. Cit. p 49.

director de Planeación Nacional José Antonio Ocampo ⁽⁷⁾, sino también desde la de lectores con algún conocimiento en la materia, dentro de la nueva concepción cepalina del desarrollo: la Transformación Productiva con Equidad.

5. REFLEXIONES FINALES

No cabe pues la menor duda de que la actual administración del país ha adoptado como derrotero de trabajo un plan de desarrollo que, como El Salto Social, se aparta de la concepción neoliberalista, para enrutarse por la senda de la nueva teoría cepalina de la Transformación Productiva con Equidad, en la que es posible optar por un modelo de desarrollo que permita crecer, económicamente hablando, pero con un amplio margen redistributivo vía política social.

Como muestra clara de la anterior afirmación, en el transcurso de este documento se esbozaron una serie de razones que, desde todo punto de vista, colocan al plan de desarrollo actual en un punto intermedio en la actual pugna teórica del desarrollo, entre quienes consideran que la mejor estrategia redistributiva es la del libre mercado (neoliberales), y aquellos que consideran que es la intervención del Estado, cuando ella se hace de forma prudencial, esto es, sin fomentar privilegios indeseados y durante un lapso de tiempo determinado, la que permite una equitativa distribución del ingreso, a través de políticas de índole social.

Para terminar, otro elemento válido de destacar que le da aún mayor asidero a lo que se está

comentando, y que apenas sí fue mencionado, tiene que ver con el carácter de proyecto social que la TPE le da a su propuesta. En efecto, El Salto Social es, sin ninguna discusión, el único plan de desarrollo que en Colombia ha tenido, hasta el momento, el mayor debate en la historia de la planeación en nuestro país, ya que está enmarcado dentro de la nueva Carta Magna de 1991, en la que las instituciones exigen amplia discusión, para tratar de lograr consenso en torno al plan, como requisito previo para ser adoptado como ley de la Nación.

BIBLIOGRAFIA

Ferguson C.E. & Gould J.P. "Teoría Microeconómica". 2da ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

Franco González, Humberto. "Evolución de la planeación del Desarrollo Colombiano: una Aproximación Teórica". Revista EAFIT, No.96, oct-nov-dic 1994.

Lahera, Eugenio, Ottone, Ernesto y Osvaldo Rosales, "Una síntesis de la propuesta de la CEPAL", Revista de la CEPAL Nro. 55, abril de 1995.

Ocampo, José Antonio. "La Estrategia Económica del Salto Social". En: El Salto Social en Discusión. Eduardo Lora y Cristina Lanzetta, Santafé de Bogotá: Fedesarrollo, 1995.

"Colombia se aparta del Neoliberalismo". En: el Espectador, noviembre 18 de 1994.

Rodríguez, Octavio. "La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL", en: Revista Comercio Exterior, Vol. 30, No.12, dic. 1980.

(7) Ocampo, José Antonio. "Colombia se aparta del Neoliberalismo". El Espectador, Noviembre 18 de 1994. pp.2B.